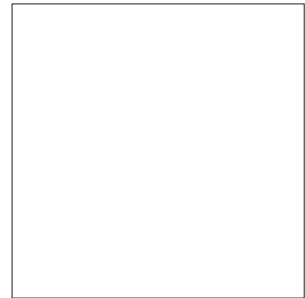
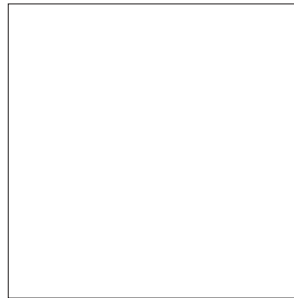
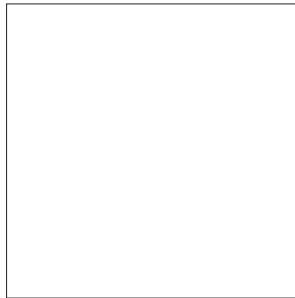
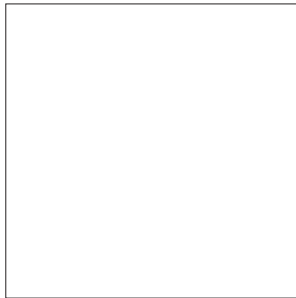


# La influencia europea.

## Movimiento moderno y funcionalismo.

Jan Duiker. Cine en Amsterdam, 1933

primeras soluciones formales a los nuevos problemas funcionales



27

**S**IN EMBARGO, el funcionalismo, el nacionalismo o el estilo internacional, son hijos de la misma definición del lenguaje Moderno, basados en códigos supuestamente ciertos y permanentes, y no deben producir confusión en el lector pues responden a diferentes imágenes del mismo sueño.

Se han pretendido acotar las razones que motivaron la aparición del racionalismo en Europa en el descubrimiento de la tecnología y sus aplicaciones y la necesidad de dar soluciones formales a problemas funcionales nuevos. Los nuevos materiales como el acero, el vidrio y el hormigón, y los nuevos edificios, inexistentes anteriormente como tipología: industrias, oficinas, aeropuertos, etc, no tenían consonancia con los monumentos del pasado y, por tanto, eran susceptibles de una interpretación desvinculada de estilos históricos.

A ello se sumó la aproximación de la industria a la arquitectura, los procesos de estandarización y la convergencia de las fuerzas de vanguardia en un movimiento unitario que diera respuesta a la intervención humana en el entorno.

Pero los impulsores del Movimiento Moderno en los años treinta no pretendían convencer a nadie de la belleza de la arquitectura moderna sino, sobre todo, de que funcionaba mejor, que resolvía más racionalmente los problemas de vivienda y de ocio, teniendo en cuenta aspectos materiales y espirituales.

La teoría funcionalista, sin embargo, no era del todo nueva. Carlo Lodolì (1690-1761), Sacerdote veneciano y teórico de la arquitectura, ya había dicho **Nada debe llevarse a la representación que no esté ya en la**

**función**” las teorías de Lamarck influyeron en Greenough que advirtió: **La forma sigue a la función.**

En este tránsito, el Movimiento Moderno tomó de las vanguardias del periodo entreguerras, principios como la asimetría y el alejamiento del modelo clásico de armonía y proporción. También se perdió el carácter escenográfico del Clasicismo, que limitaba la perspectiva y creaba siempre una imagen ideal. El alzado pasó a ser una abstracción geométrica más que un ideal de belleza, desapareciendo los conceptos de mimesis, simetría, modulación así como el interés por los materiales naturales.

El lenguaje de la época manejaba concepciones derivadas de la industria, “la máquina para vivir”, el automóvil, el aeroplano, la lógica maquinista y los nuevos materiales nacidos de la técnica.

Pero el Movimiento Moderno, en Europa y América en particular, también utilizó la madera, aunque no tan profusamente como otros materiales. Era frecuente el uso de tablas machihembradas evitando las juntas a tope y a solape que pudieran estropear la textura y era más habitual aún, el uso del tablero contrachapado, que suponía una buena competencia al omnipresente revoco racionalista. La madera era “bien vista” como material de construcción porque cumplía el principio de no configurar muros de carga, es decir, valoraba el volumen frente a la masa, aunque no permitía las audacias estructurales del acero o el hormigón. No obstante era más económico y le daba a la construcción una impronta de montaje que lo ligaba, al menos en apariencia, a la industria.

El Funcionalismo como tendencia también tuvo sus detractores, tanto desde un punto práctico como teórico. En 1974 Robert Venturi negó el carácter funcionalista de la arquitectura del Movimiento Moderno al decir, que de

izda.  
Propuesta formal.  
Tahernikkov, 1928  
Casa Savoie, Le  
Corbusier, 1929  
y Casa Citrohan,  
1920, primer  
proyecto

dcha.  
Vernik, Gedike y  
Makletsova.  
Concurso para  
casa de  
estudiantes, 1929.  
Edificio Auditorio en  
Chicago. Adler y  
Sullivan, 1887 - 89.

## 28

hecho fue más simbólica que funcional, y R. Banham publicó en 1966 "Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina", donde se refería a la arquitectura funcionalista en tono peyorativo, al considerar que cayó en el deseo de conseguir formas perfectas y definitivas, limitando con ello la posibilidad de evolución natural de las formas mecánicas.

Sin embargo, nadie niega la existencia de un substrato teórico y es que esa imagen de plenitud y fugacidad simultánea es la que mejor manifiesta el carácter paradójico de este estilo que nació con la intención de acabar con todos los estilos.

Esa necesaria definición teórica se expresaba en la búsqueda de la perfección canónica y entre todas las construcciones de este período destacan, sin duda, la villa Savoye de Le Corbusier y la casa Tugendhat de Mies Van der Rohe.

El Funcionalismo, que apareció en Francia, Holanda y Alemania tras la Primera Guerra Mundial, nació con la idea de que la construcción era una ciencia y no un arte. Arquitectos como Hannes Meyer afirmaban que, si un edificio cumple una función adecuada y completamente, es un buen edificio sea cual fuere su aspecto y para ello era aconsejable el empleo de elementos estandarizados siempre que fuera posible, rechazando todo tipo de ornamentación.

Este alejamiento de la naturaleza, además de una ruptura con el individualismo, le confería un marcado carácter internacional, una capacidad por adaptarse a cualquier situación sometiendo el contexto a la razón. Por ello, este período se caracterizó por una fructífera relación interdisciplinaria de profesionales. El arte, la artesanía, y la industria no eran sino fases de un mismo proceso, que daban como resultado una adecuada relación de lo cuantitativo y lo cualitativo.

La escuela alemana de la Bauhaus fue creada por el Duque de Weimar en 1906 y a su primer director, Van de Velde, le sucedió Walter Gropius, quien

hizo de ella el mejor ejemplo de esta concepción multidisciplinaria. Pintores, artesanos, publicistas, arquitectos, diseñadores industriales, todos unidos por el deseo de lograr objetos funcionales, impersonales y atemporales.

En este contexto debemos contemplar la obra de Alvar Aalto, pues eran muchos los que, como él, hacían incursiones en otros campos paralelos a la arquitectura, desde la creación de objetos domésticos a la pintura, resultando chocante, después de todo, que en Finlandia el Funcionalismo adquiriera un protagonismo tan personal e irreplicable en la obra de Aalto. Sin embargo, debemos ver a este arquitecto como una excepción en todos los aspectos, no sólo metodológicos respecto al Movimiento Moderno, sino también y, fundamentalmente, por la genialidad de sus aportaciones, que lo definen, volviendo a los ideales del Renacimiento, como un humanista.

Pero regresemos a Finlandia, porque su situación geográfica y clima extremado influyeron sobremanera en el desarrollo del Movimiento Moderno, pues mientras en el continente el gusto maquinista potenciaba el uso de los materiales nuevos, en Finlandia y en toda Escandinavia se defendían los materiales autóctonos, como la madera, el mármol y el bronce. Quizá fuese por la importante tradición existente con el uso de materiales naturales, por la relativa sensación de aislamiento respecto a la cultura de vanguardia o por sus condicionantes geográficos, lo cierto es que la evolución del Movimiento Moderno en Finlandia tomó un carácter diferenciado.

Paralelamente al desarrollo del Clasicismo Abstracto de los años veinte, en esta sociedad, principalmente rural, comenzó a aparecer una cultura urbana, al calor de las necesidades de cambio de la posguerra y el progreso tecnológico.

La arquitectura rural y el Clasicismo daban paso a las nuevas corrientes centroeuropeas de la mano de Le Corbusier y los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, (CIAM).

En 1926, Alvar Aalto hacía referencia a estas ideas en un artículo publicado

arriba. Sociedad Youth. Alajärvi. Aalto, 1920

bloque de viviendas Jyväskylä. Aalto, 1925

en el periódico Aitta. En él combinó la exposición de la nueva teoría europea con una anécdota muy clarificadora, la ilustración del cuadro de Fra Angelico -*La Anunciación*-, en que mostraba la integración del espacio interior en la naturaleza.

Las influencias de los CIAM y Le Corbusier se dejaron sentir en todos los arquitectos escandinavos, pero mientras en unos suponía una mera referencia formal, en otros, como Aalto, significó un acercamiento a la cultura mediterránea.

Este paso del Clasicismo al Movimiento Moderno se produjo en todos los grandes arquitectos finlandeses y escandinavos de la época. En Aalto se dio a partir de 1926, tras el concurso del Palacio para la Sociedad de Naciones, con una influencia muy marcada de su maestro sueco E. Gunnar Asplund. Posteriormente proyectó, junto a E. Briggman, arquitecto adherido a las nuevas ideas del continente, el edificio Vaasan Kauppaisaiden Oy en 1927 y, muy probablemente, uno de los dos habló con el sueco Sven Markelius de la necesidad de dar una conferencia en Finlandia sobre el Movimiento Moderno.

En efecto, en abril de 1928 se celebró en Turku la reunión anual de la SAFA, (Sociedad de arquitectos finlandeses) y Markelius habló de "las tendencias del Racionalismo en la arquitectura moderna". El entonces director de la revista Arkkitehti H. Ekelund lo calificó como la introducción del Funcionalismo en Finlandia.

A partir de ese momento, la sociedad comenzó a polarizarse en defensores y detractores de la nueva teoría. Entre los primeros se encontraban: Erik Bryggman, Erkki Huttunen, Ernesti Blomstedt, Yrjö Lindegren, Hilding Ekelund y Alvar Aalto. Entre sus detractores estaban: J.S. Siren que, posteriormente, sería director del Politécnico, Arnas Lindgren, Eliel Saarinen y la mayoría silenciosa del país.

Se daba la paradoja de que la más importante revista de arquitectura del país,

Arkkitehti, exportaba una imagen de arquitectura moderna y funcional y sin embargo, los concursos tenían jurados y ganadores conservadores. Pero estas contradicciones no eran nuevas. En la exposición de Estocolmo de 1930, Suecia se mostró al mundo, y Asplund, un símbolo del buen gusto clasicista, realizó para esta exposición, probablemente, la mejor muestra de arquitectura festiva que ha dado el siglo veinte, por su síntesis de constructivismo y funcionalidad.

En adelante, la reacción contra el Funcionalismo antes de su reconocimiento definitivo, no sería violenta. Probablemente siguió las líneas del debate que trajo la Exposición de Estocolmo, pero no fue motivada por razones políticas como en Alemania o Rusia. La contribución teórica de Aalto a este debate fue importante, pero aun más trascendental fue el impulso que consiguió con dos edificios suyos: la biblioteca de Viipuri y el Hospital de tuberculosos de Paimio, que pueden situarse junto a la villa Savoye y el Palacio de las Naciones de Le Corbusier, la casa Tugendhat de Mies van der Rohe y el edificio de la Bauhaus en Dessau de Walter Gropius, entre las grandes obras de este periodo.